



**RED POR UNA AMÉRICA LATINA
LIBRE DE TRANSGÉNICOS**

BOLETÍN N° 889

LA ÉTICA EN LA CIENCIA CAPTURADA POR LOS BRAZOS DE LA INDUSTRIA

28 de mayo de 2021 - Por Guilherme Zocchio - o joio e o trigo

Fuente: <https://ojoioetrigo.com.br/2021/05/integridade-cientifica-ilsil/>

Un estudio muestra que ILSI, un instituto creado por corporaciones, se proyectó en el debate sobre la integridad científica hasta asumir un papel de referencia en el área.

Se cree que, en una carrera, quien salga primero es probable que sea el ganador. Este es el lema que ha adoptado el Instituto Internacional de Ciencias de la Vida (ILSI) en los últimos años, según una investigación publicada recientemente en la revista *Globalization and Health* (Globalización y Salud). Creado por Coca-Cola en 1978, ILSI, en su versión oficial, sirve para fomentar un foro de discusiones científicas en todo el mundo. Pero, contaminado desde la cuna, en la práctica funciona como un brazo de corporaciones privadas para distorsionar la evidencia y sesgar los debates.

Un origen tan controvertido, sin embargo, no le impide salir adelante para sostenerse como referente en lo que debería ser su talón de Aquiles: la integridad científica.

Al menos, esto es lo que dice el artículo "Más allá de la nutrición y la actividad física: la industria alimentaria da forma a los principios mismos de la integridad científica". El estudio, realizado por Mélissa Mialon, Matthew Ho, Angela Carriedo, Gary Huskin y Eric Crosbie, muestra que, a pesar del vínculo con empresas que niegan la ciencia para maximizar los beneficios, ILSI lleva casi una década y media trabajando para consolidarse como un referente en el área.

Desde hace algún tiempo, se sabe que las corporaciones de alimentos ultraprocesados están ancladas en dos pilares para eliminar las relaciones -cada vez más fuertes- entre sus productos y el desarrollo de problemas de salud.

Por un lado, está el énfasis en la falta de actividad física por parte de la población como gran responsable de la pandemia mundial de enfermedades crónicas no transmisibles, como diabetes, cáncer, hipertensión, entre otras. Por otro lado, la cooptación de investigadores en el campo de la nutrición que cambian el enfoque hacia la raíz de los problemas relacionados con la



alimentación, cuya estrategia de escaparate se puede acreditar a los nutricionistas, una práctica que intenta reducir la comida a la imagen de un un solo nutriente.

Lo que los investigadores demostraron en *Globalización y Salud*, es que el instituto patrocinado por las corporaciones encontró algo que los políticos brasileños han estado buscando recientemente: una tercera vía. "Descubrimos que ILSI es un protagonista, no solo en la industria alimentaria, sino también en la comunidad científica, en el desarrollo de estándares y principios de integridad científica", escriben los autores del estudio.

En resumen, la industria alimentaria utilizó ILSI, financiando actividades para sesgar las discusiones sobre conflictos de intereses y otros temas. Dicho apoyo ha llegado al punto en que las corporaciones son autores directos de al menos el 38% de los documentos del instituto sobre estos temas, según los investigadores.

El grupo de científicos llegó a tales conclusiones después de analizar revistas académicas, artículos de la industria y redes sociales, artículos sobre integridad científica y una serie de artículos que tratan de la salud pública en los Estados Unidos. En total, encontraron 54 artículos de interés para la investigación. Y, tras analizarlos, constataron que 14 de ellos fueron financiados o elaborados con la participación de corporaciones alimentarias.

Este estrecho vínculo con empresas privadas, según los científicos, empaña la posibilidad de que los documentos expresen integridad. "El trabajo de ILSI sobre integridad científica, conflicto de intereses y asociaciones público-privadas socava el trabajo independiente en esta área, antepone las ganancias a la ciencia y socava los esfuerzos para abordar la influencia indebida de los actores de la industria en las políticas públicas, la investigación y las prácticas", afirman.

Los investigadores también dicen que las reglas de conducta patrocinadas por las empresas en la comunidad científica tienen una adicción de origen: "Los principios establecidos por la industria ya han dado forma a la evidencia sobre la integridad científica". Abogan por que estas empresas no participen en este tipo de discusiones. Lo mismo sucede en otras áreas.

Un ejemplo que incluso sirvió de referencia a los autores del estudio, es el de la industria tabacalera. Luego de que quedó más que comprobado que las empresas del sector actuaron para distorsionar la evidencia sobre los males causados por el tabaquismo, se les prohibió participar en cualquier debate sobre políticas públicas. Esta es una de las prerrogativas del Convenio Marco para el Control del Tabaco de la Organización Mundial de la Salud (OMS), adoptado en 2003.

"Para la industria alimentaria, hay varias cosas que se pueden hacer para alcanzar este nivel [de restricciones]", dijo Mialon, uno de los autores del estudio, en una entrevista por correo electrónico con O Joio y O Trigo.

Enumeró algunas medidas que podrían tomarse para evitar que la industria interfiera con la investigación científica. Los ejemplos ofrecen más información sobre los riesgos de trabajar en estudios para corporaciones; presionar por una mayor transparencia de las empresas; e idealmente, cuando sea posible, no participar en la investigación de la industria. "Esto significa", dijo, "que necesitamos financiación sostenible del sector público y de organizaciones independientes".



Estrategias

Para alcanzar el punto de referencia en ética en la ciencia, ILSI trató de anticipar la creciente ola de discusiones sobre el tema. Los primeros planes se elaboraron en 2007 y evolucionaron con una estrategia diseñada para aumentar su alcance en la zona. Los documentos analizados por el estudio publicado en *Globalización y Salud* dejan claro que el instituto vinculado a las corporaciones tenía como objetivo adoctrinar, cuando no cooptaba, a los investigadores en los campos de la alimentación, la nutrición y la salud.

Los primeros pasos comienzan con la creación de un programa interno del ILSI para desarrollar principios que reconozcan las relaciones de la industria con la ciencia y, como afirman, "una serie de beneficios que (...) brindan". Ellos, entonces, parten de esta premisa para realizar encuentros entre académicos y representantes de empresas con el objetivo de elaborar postulados sobre integridad. Entre 2007 y 2012, ya se formuló un grupo inicial de principios sobre ciencia de los alimentos y nutrición, y el instituto se dedica a difundirlos.

Este grupo de referencias elaboradas en conjunto con la industria ingresaron al radar del estudio. Los científicos del grupo Mialon encontraron los principales nombres de colaboradores con la industria para discusiones sobre integridad científica.

En el siguiente período, delimitado hasta 2015, ILSI amplía el alcance y comienza a integrar, además de los principios, discusiones sobre conflicto de intereses. Durante las idas y venidas para preparar documentos sobre el tema, la entonces presidenta del instituto y una de las vicepresidentas de The Coca-Cola Company, Rhona Applebaum, envía una carta a los miembros del ILSI, donde le solicitaba la formulación de criterios y protocolos. "Para asociaciones exitosas entre los sectores público y privado para promover la salud pública".

El mensaje de la ejecutiva de la empresa de refrescos se encuentra entre una diversidad de mensajes obtenidos por los investigadores. En la misma carta, Applebaum también dice que se invitó a las empresas a participar en debates sobre salud pública, contribuyendo con la cantidad de US \$ 10.000 cada una.

Es así como los científicos demuestran que ILSI está comenzando a ganar más espacio. En 2014, el instituto se propuso compartir un documento sobre buenas prácticas en salud con la FDA (Food and Drug Administration, equivalente a la Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria, Anvisa, en Brasil) comités asesores de investigación. Ese mismo año, pudo participar en un grupo de trabajo del Departamento de Agricultura de Estados Unidos sobre conflictos de intereses e integridad científica.

En el ciclo posterior, a partir de 2015 hasta la actualidad, las sucursales de ILSI buscan llegar a más áreas, incluso fuera de la comunidad científica. Su meta es llegar a agencias gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil. El estudio de Mialón y colegas cita un artículo publicado por el instituto en el que pretende asociarse con "una amplia gama de instituciones, como los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades [CDC, EE. UU.], El Comité de Ética de Publicaciones (Cope), la Academia Nacional de Medicina [de Estados Unidos] y la Fundación Laura y John Arnold".



En Brasil, una de las instituciones involucradas con ILSI es Anvisa. Aquí, reserva para la entidad los espacios que deben pertenecer a las universidades. Su maniobra es relativamente sencilla: los investigadores de instituciones públicas que ocupan escaños en órganos colegiados, también brindan servicios a empresas en sectores que deberían ser regulados por la agencia.

Desde 2015, ILSA organiza y gana espacio en varios eventos científicos. Es en este período, ILSI-Brasil realizó la décima edición de su congreso nacional, destinado precisamente a discutir la integridad científica. En la ocasión, la unidad brasileña del instituto invitó al escritor Frei Betto, referente en libros de ética, a la conferencia inaugural. El autor, interrogado por Joio en ese momento, dijo que desconocía los vínculos de ILSI con las corporaciones.

Consultado a través de su oficina de prensa, ILSI-Brasil criticó el estudio en una nota enviada para este informe. "La declaración que hace referencia al trabajo de ILSI sobre integridad científica, (sic) refleja una falta total de comprensión sobre el instituto y lo que ha hecho para salvaguardar la veracidad de su investigación científica y las aplicaciones directas de su trabajo. ILSI no ejerce presión ni ¿busca influir en personas, posiciones o políticas específicas? "

"Además, ILSI prohíbe explícitamente a sus entidades miembros defender los intereses comerciales de sus empresas miembro u otras partes. El propósito de ILSI es promover la investigación científica basada en evidencia a la que pueden acceder y utilizar una variedad de actores, desde la industria hasta gobierno, academia y / u otros investigadores. La comunidad global de expertos de ILSI proporciona ciencia para el bien público, y todas sus actividades tienen el propósito de beneficiar a la sociedad ", agregó la nota.

Mialon y los demás autores del estudio sobre el desempeño del instituto son enfáticos en advertir sobre las consecuencias de la mezcla entre intereses públicos y privados. "Es crucial que la comunidad de salud pública monitoree este trabajo realizado por ILSI y otros (...) que pueden representar los intereses de la industria", dicen. "Debe entenderse que la literatura que describimos aquí no proviene de profesionales de la nutrición o incluso de la medicina, sino de la industria alimentaria".

Para no dejar lugar a dudas, los científicos, al final del artículo, recuerdan una definición sucinta de lo que debe guiar los principios científicos: "Las llamadas a la integridad de la investigación reflejan los valores fundamentales de la comunidad investigadora. No deben utilizarse como instrumentos para socavar la ciencia o ayudar a las industrias que la perjudican "